

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs.—En Ultramar: 30 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION

PARA LOS CARLISTAS PRESOS.

SUMA ANTERIOR..... 10425-50 rs.

D. B. R.....	4
D. M. B.....	46
D. J. B. de Cieza.....	10
D. Severiano C. y G. A., Presbítero.....	6
D. L. R. J. R. dos hermanos de la	
Puebla de Almoradiel, carlistas	
de corazón.....	40
Un carlista de Abartzua.....	2
D. Diego Alguacil Carrasco y don	
Jorge Alguacil Carrasco, de Don	
Benito.....	30
D. Benito García Ibáñez, de Pam-	
plona.....	6
D. Pedro López, de Vicalvaró.....	6
D. F. G. C.....	20
D. F. C. P.....	10
D. D. C., Presbítero.....	40

10615-50

PASTORAL COLECTIVA

de los Obispos alemanes reunidos en Fulda.

En el espíritu de Nuestro Señor Jesucristo y de su santa Iglesia que es espíritu de unidad y de mancomunidad, nosotros Obispos alemanes, hemos reunido este año en Fulda, junto al sepulcro de San Bonifacio para deliberar fraternalmente. Nuestro objeto no es el de tomar resoluciones obligatorias en materias eclesiásticas, cosa que según las prescripciones de la Iglesia no es posible más que en las asambleas eclesiásticas verificadas en forma regular; á lo que aspiramos únicamente es á hacernos por este medio más aptos para el cumplimiento de nuestro santo ministerio, y á conservar entre nosotros la unidad y la caridad, que es madre y alimento de todo bien.

Naturalmente en este año el asunto principal de nuestras deliberaciones ha sido el modo de prepararnos para el Concilio ecuménico, para el cual ha convocado nuestro Santo Padre Pío IX á todos los Obispos de la tierra. Por esto hemos creído conveniente y saludable dirigir, antes de separarnos, unas breves palabras á nuestros queridos diócesanos eclesiásticos y legos.

Tan pronto como se supo con certeza la convocación de un Concilio general, una piadosa expectativa y consoladoras esperanzas se apoderaron del corazón de los fieles, y millares de cristianos dirigieron hacia Roma sus miradas con filial confianza; no porque se viese en el Concilio un remedio mágico para desembarazarnos de todos los males y peligros y cambiar instantáneamente la faz de la tierra, sino porque según la constitución dada á la Iglesia por Jesucristo en su divina sabiduría, la reunión de los sucesores de los apóstoles en torno del sucesor de San Pedro en una asamblea general de la Iglesia, es el medio mejor para colocar la verdad santificante del cristianismo en plena luz y hacer que la ley divina entre con más eficacia en todas las situaciones de la vida.

Cúmplase del modo más sublime por medio de los concilios ecuménicos lo que dijo San Gregorio Magno al afirmar que en el transcurso de los tiempos las puertas de la verdad y de la sabiduría divina se abrían cada vez con más amplitud para la cristiandad. Porque del conocimiento verdadero de la doctrina de Jesucristo y del cumplimiento más general y exacto de su ley depende para la humanidad su bien temporal así como su bien eterno. Y hé aquí por qué en todos tiempos los hijos fieles de la Iglesia han acogido las nuevas de un concilio ecuménico con grato consuelo y santas esperanzas. Deber sagrado nuestro es alimentar este sentimiento en nosotros y comunicarlo á los demás.

Por otra parte, no debemos disimular que, aun entre los hijos fieles y ardorosos de la Iglesia, despuntan ciertas inquietudes que tienden á debilitar la confianza, y á esto debe añadirse que los adversarios de la Iglesia formulan acusaciones sin otro objeto que el de excitar repugnancias contra el Concilio, y hasta despertar la desconfianza de los gobiernos.

Así es que expresan el temor de que el Concilio pudiera proclamar dogmas nuevos que no se hallan comprendidos en la revelación divina ni en la tradición de la Iglesia, y que podría establecer y acaso establecería principios contrarios á los intereses de la cristiandad y de la Iglesia, ó incompatibles con los legítimos derechos del Estado, de la civilización y de la ciencia, y con la justa libertad y la prosperidad temporal de los pueblos. Y aun se va más lejos, se acusa á Su Santidad de querer la influencia de un partido, y servirse exclusivamente del Concilio para aumentar más allá de lo conveniente el poder de la silla apostólica, de cambiar la antigua y verdadera constitución de la Iglesia, y establecer una dominación eclesiástica incompatible con la libertad cristiana. Atrévase á dar al Episcopado y al Jefe supremo de la Iglesia denominaciones de partido que hasta aquí habíamos oído solamente en boca de los adversarios de la Iglesia. No se vacila en insinuar la sospecha de que no tendrán los Obispos completa libertad para sus deliberaciones, ni los datos y la franqueza necesarias para cumplir sus deberes, y de aquí se va hasta poner en duda la validez del Concilio mismo y de sus resoluciones.

Cualquiera que sea el origen de estas y otras aserciones, lo seguro es que no proceden de una fe viva, ni de amor y fidelidad á nuestra madre la Iglesia, ni de una confianza inquebrantable en la asistencia con que Dios protege siempre á la Iglesia. Nunca nuestros padres en la fe, nunca los varones ilustres por sus virtudes y santidad pensaron de esta manera. No dudamos que esto se opone también á la conciencia de vuestra fe, y por lo mismo, amados diócesanos, os exhortamos á no dejaros inducir en error, á no vacilar en vuestra fe y en vuestra confianza.

Jamás, jamás, expresará un Concilio ecuménico, una doctrina nueva que no esté contenida en la Escritura ó en las tradiciones apostólicas. Cuando la Iglesia da un decreto en materia de fe, no proclama un dogma nuevo, no hace más que poner en clara luz una verdad antigua y primordial, y defendida contra nuevos errores.

Nunca, nunca un Concilio ecuménico proclamará doctrinas que se hallen en contradicción con los principios de la justicia, con los derechos del Estado y de sus autoridades, con la civilización y los verdaderos intereses de la ciencia, con la libertad legítima y la prosperidad de los pueblos.

El Concilio no establecerá más doctrinas que aquellas que están grabadas ya en vuestro corazón por la fe y la conciencia, que aquellas respetadas ya como santas por los pueblos cristianos en todos los siglos, que aquellas que son el fundamento de toda moral y de toda ciencia verdadera, y sobre las cuales descansan el bien de los Estados, la autoridad de los superiores y la libertad de los pueblos.

Y por qué podemos afirmarlo así con tanta seguridad y conciencia tan profunda? Porque enseñados por la fe, sabemos con toda certidumbre que Jesucristo permanecerá siempre con su Iglesia hasta el fin del mundo, que el Espíritu Santo no la abandonará jamás, que él le infunde toda ciencia y la inicia en toda verdad, de tal suerte que ella es la columna y la fortaleza de la verdad, contra la cual nunca han de prevalecer las puertas del infierno; y en fin, porque creemos y sabemos que cuando los sucesores de Pedro y de los apóstoles, el Sumo Pontífice y los Obispos reunidos en Concilio, resuelven en materias de fe y de moral están preservados de caer en error por la presencia de Dios y por sus auxilios especiales. Así como Cristo es el mismo hoy que ayer y en la eternidad, así como el Verbo divino no desaparece nunca aun cuando el cielo y la tierra desaparecieran, así su Iglesia será siempre la misma en todos los tiempos, y la verdad de Cristo morará para siempre en ella de un modo invariable.

Temer que un Concilio ecuménico en sus resoluciones pueda apartarse de la verdad tradicional ó introducir la menor modificación esencial en la constitución de la Iglesia fundada por Dios, sería desconocer las promesas del Salvador y los efectos de la asistencia de la gracia divina.

Nadie tampoco debe temer que el Concilio ecuménico por ligereza ó inadvertencia tome decisiones que estén en contradicción con las circunstancias actuales y las necesidades del tiempo presente, ó que siguiendo opiniones de hombres apasionados quiera trasplantar en el presente costumbres y organización de los tiempos pasados.

¿Y cómo razonablemente podría esperarse algo parecido á esto de una reunión de Obispos de todo el mundo católico que, instruidos por las múltiples lecciones de la experiencia, conociendo á fondo las costumbres de los diferentes países é investidos de la responsabilidad de su santa misión, han sido convocados por el Supremo Jefe de la Iglesia con el principal objeto de examinar cuáles sean los medios más conducentes para que en estos tiempos sean puestas en práctica las eternas verdades de la religión se conserven los beneficios del Cristianismo y se trasmitan á las generaciones futuras?

Destituida también de fundamento y del todo injusta es la sospecha de que en el próximo Concilio será coartada la libertad de sus deliberaciones. Los que así piensan, ¡cuán poco conocen los sentimientos del Pontífice, los sentimientos de los Obispos y la manera con que obra la Iglesia! Del modo más positivo sabemos que la voluntad expresa del Papa es la de no poner límite alguno á la libertad ni á la duración de las deliberaciones. Y esto está en la naturaleza de las cosas. En los Concilios de la Iglesia no se encuentran diversos partidos que luchen con todos los recursos de la elocuencia para obtener la victoria, ni miembros aislados que busquen la preponderancia sobre sus adversarios ganando la mayoría.

A pesar de las diferencias de opinión en los puntos controvertibles los Obispos todos se hallan de antemano unidos por los principios de la fe y no tienen más que á un solo objeto: la salvación de las almas y el bien de la Cristiandad. No se verifican estas discusiones para vencer á un adversario ó para favorecer intereses particulares, sino para esclarecer la verdad bajo todos sus aspectos, y no decidir nada antes que todas las dificultades estén resueltas y todas las oscuridades disipadas. El Concilio no adoptará solución alguna antes de haber agotado los medios de la ciencia y de la reflexión, y muy principalmente en lo que concierne á las eternas verdades de la fe.

¿Y qué diremos de esta indigna sospecha, de que los Obispos en el Concilio falten por consideraciones humanas á la franqueza que les prescribe su deber? Recordando el precepto de nuestro Señor de no injuriar á los que nos calumnian, con sencillez y modestia diremos: Que los Obispos de la Iglesia católica, en el Concilio ecuménico, en este asunto el más importante de su ministerio y de sus atribuciones, jamás olvidarán que el más sagrado de sus deberes consiste en rendir testimonio á la verdad y se acordarán de las palabras del Apóstol: *El que quiere agradar á los hombres no se cuenta entre los servidores de Jesucristo*. Teniendo presente que dentro de poco han de presentar sus cuentas en el tribunal de Dios, no reconocerán otra regla de conducta más que su fe y su conciencia.

No habemos creído indigno de nosotros el defender al episcopado católico y al Concilio ecuménico de tan tristes y ruines sospechas. El Apóstol de las gentes por respeto á la dignidad de sus funciones y por su amor á la Iglesia y á las almas, tampoco desdijo el defensor de las acusaciones más injustas. Cuando desentendiéndose de la veneración y del amor que debemos nosotros á la Iglesia y á su cabeza visible se calumniaban las intenciones del Padre Santo y se denigraba la misma Santa Sede; cuando aquel á quien Jesucristo ha hecho pastor de todos y piedra en que descansa el edificio de la Iglesia se le quiere presentar como un partido ó como órgano de un partido; cuando se le atribuyen intenciones ambiciosas y avasalladoras y se le trata como á Jesucristo, en el tribunal de Poncio Pilato de rebelde, de sedicioso y sublevador del pueblo, faltamos palabras para manifestar todo el dolor que nos causan tales aserciones y el espíritu de que proceden.

Nada más extraño ni más opuesto á la índole de la Iglesia católica que el espíritu de partido. El Salvador divino y sus Apóstoles contra ninguna cosa se pronunciaron de una manera más positiva que contra esta división y disidencia de partido. Precisamente para evitarlas, para excluir ese género de males, para conservar la unidad de espíritu con los lazos de la paz, escogió Cristo Nuestro Señor á uno de sus apóstoles para hacerlos centro de la unidad y elevarle á Pastor supremo de todos: subordinando á su autoridad paternal, á todos los Obispos, Sacerdotes y fieles del mundo entero con un lazo indisoluble, que es el de la obediencia fundada en la fe y en el amor.

No hay duda que la Iglesia abarca una variedad inmensa de caracteres nacionales é individuales. Ella comprende á la vez las asociaciones, las corporaciones y las más diversas formas de la vida religiosa; ella tolera y hasta protege las diferencias de opiniones teóricas y prácticas; pero no tolera jamás ni aprueba los partidos: jamás se convierte en partido. Para un corazón católico, mientras su fe y su caridad no hayan sido perturbadas por las pasiones, es imposible dejarse aprisionar por el espíritu de partido bajo el punto de vista religioso ó eclesiástico, porque su fe le impele á sujetar su propio juicio y aun más sus pasiones y sus particulares intereses, con humildad, amor é ilimitada confianza á la autoridad de la suprema é infalible enseñanza que Jesucristo nos ha mandado escuchar y á la cual se aplica eternamente su palabra: *quien á vosotros escucha á mí me escucha*.

En el próximo Concilio ecuménico esta autoridad suprema é infalible de la Iglesia, ó más bien por medio de ella á todos hablará Jesucristo; y todos los hombres de buena voluntad, todos aquellos que son de Dios, oirán su palabra, la palabra de la verdad, de la justicia, de la paz de Jesucristo. De la misma suerte que Pedro y Pablo en el primer Concilio de Jerusalén no tuvieron más que una sola opinión y un solo lenguaje, así sucederá ahora; y el mundo entero verá con toda evidencia que, así como en la primera comunidad cristiana, la Iglesia católica de nuestros tiempos no tiene más que un solo corazón y un mismo espíritu.

De esta fuente de la unidad dimanará en la Iglesia todo lo que es bueno, grande, saludable, todos los bienes del cristianismo dependen de ella, y por esta unidad nosotros todos participamos de la luz y de la vida de Jesucristo. Y he aquí también la razón de que Jesucristo pidiera á su divino Padre el don de esta unidad para todos los suyos, porque en el bien de la unidad se hallan contenidos todos los otros bienes de salud, fe, caridad, fuerza, paz y todas las demás bendiciones. Y al contrario, el rompimiento y la separación han sido siempre origen de los males más graves que han herido á la cristiandad y al mundo; y cuya curación depende de la reconciliación y del restablecimiento de la unidad.

Si en nuestro tiempo se han remediado males de épocas anteriores no menos funestos, cosa que es preciso confesar dando por ello gracias al Altísimo; si á pesar de las circunstancias desfavorables se ha robustecido la vida eclesiástica y religiosa; si mucho se ha obrado para consuelo de los pobres y de los dolientes; si entre los eclesiásticos y los legos se han reanimado el valor de la fe y el amor á la Iglesia; si en todo el mundo brota con nueva savia y fructifica el reino de Dios; si hasta los ataques contra la Iglesia y las tribulaciones que la afligen vienen á resultar en bien suyo; nosotros no dudamos que todo esto se deba principalmente á la íntima concordia y á la unidad de sentimientos que, por la gracia

de Dios y aparte de algunas tristes é insignificantes perturbaciones, reinan en toda la extensión del catolicismo. No es un vano alarde sino una verdad gratuita y evidente que todos los Obispos católicos están ligados entre sí y con la Silla apostólica por lazos de la más perfecta unidad, como también que el Clero y el pueblo están unidos con sus Obispos; y por esto subsiste entre los diversos Estados de la Iglesia tan absoluta y entrañable concordia, que los católicos de todas las naciones se sienten unos y unidos en la fe y en el amor á la Iglesia. Las desgracias y borrascas de los tiempos no han hecho más que alentar esta concordia, y el afectuoso acuerdo con que todas las naciones han concurrido á la protección del Santo Padre tan violentamente atacado, ha venido á estrechar mas y mas estos lazos de la unidad.

En el espíritu de esta unidad, como enviados de Jesucristo y según el corazón de Jesucristo, rogamos y exhortamos vivamente á todos, y principalmente á nuestros colaboradores en el sacerdocio y en las santas funciones de la enseñanza, que según su posición, se esfuerzen de palabra y por escrito y con el ejemplo, en mantener y propagar esta perfecta concordia del espíritu, alejándose de todo lo que fomenta las disputas y disensiones, y absteniéndose de cuanto pueda alimentar la discordia ó inflamar las pasiones humanas.

Bien pronto dejaremos nuestras diócesis por largo tiempo, y nuestros corazones se sienten profundamente conmovidos al tender una mirada sobre los inmensos peligros de la época actual.

Por consiguiente hemos decidido y ordenado que en todas las parroquias de nuestra diócesis se celebre un triduo en honor del sagrado corazón de Jesús, que empezará el día 8 de Diciembre de este año, reservándonos el dar más piadosas disposiciones relativas á estos días de meditación.

Que la gracia y la paz de Jesucristo, que la intercesión de la santa Virgen y los Santos, sea con vosotros.

Dado en Fulda, á 6 de Setiembre de 1869.—Pablo, Arzobispo de Colonia.—Gregorio, Arzobispo de Munich y de Freising.—Enrique, Príncipe Obispo de Breslau.—G. Antonio, Obispo de Wurzburg.—Cristóbal Florencio, Obispo de Fulda.—Guillermo Manuel, Obispo de Maguncia.—Eduardo Jacobo, de Hildesheim.—Luis, Obispo de Leontópolis *in partibus*, vicario apostólico de Salama.—Conrado, Obispo de Paderborn.—Pancracio, Obispo de Augsbourg.—Mateo, Obispo de Tréveris.—Nicolás, Obispo de Hildesheim.—Vicario apostólico de Luxemburgo.—Juan Enrique, Obispo de Osnabruck y pro-vicario de los misioneros septentrionales alemanes y daneses.—Francisco Leopoldo, Obispo de Eichstett.—Lotario, Obispo de Lenka *in partibus*, y Vicario capitular de Fribourg.—Felipe, Obispo de Eranlad.—Juan Nepomuceno, Obispo de Culm, representado por su Vicario general el Dr. Hasse.—Nicolás, Obispo de Spira, representado por el Canónigo Dr. Molitor.—Cárlos José de Heffle, Arzobispo de Rottenbourg.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 13 (por la tarde).—Mr. de Saint-Beuve, senador, ha fallecido hoy.

Es desmentida la noticia de haberse encontrado el cadáver de Kinke, padre.

Ha llegado hoy la emperatriz á Constantinopla.

PARIS, 14.—El *Rappel* publica una carta de Víctor Hugo, en la que aconseja que no se verifique la manifestación del 26 de Octubre, y que los diputados de la izquierda se declaren desligados del juramento.

Dice después: «El día en que aconseja la insurrección estará presente: hoy, no la aconsejo.»

La Bolsa de hoy cerró: 3 por 100 español interior, 24 1/2.

El 3 por 100 español exterior, á 24 3/4.

El 3 por 100 francés, á 71-20.

El 4 1/2 por 100, á 100-70.

LONDRES, 14.—Los consolidados ingleses de 93 1/4 á 3/8.

Leemos en el *Univers*:

«Siguiendo el ejemplo de muchísimas diócesis, que han dado fin al retiro eclesiástico por testimonios de adhesión y obediencia á la Santa Sede y al Concilio, y de amor á Pío IX, la diócesis de Chalons, tan romana por su espíritu y su corazón, tan profundamente unida á la Iglesia y á su jefe, acaba de hacer, de la manera más íntegra y francamente católica, su solemne protesta de fidelidad.

Por la noche, terminados los ejercicios religiosos, el señor Dean, intérprete de los sentimientos de todo el Clero para con el señor obispo, comenzó por darle gracias por haber dado á su Clero el inestimable bien del religioso retiro. Después, al llegar á la gran cuestión actual, á la cuestión del Concilio ecuménico, expresó en nombre de todos, el deseo de seguir á su Prelado, más allá de los montes, si posible fuera.

Luego continuó: «Todos, al menos, seguiremos con el alma á vuestra reverencia: todos le acompañaremos con nuestros votos y oraciones. Y cuando lleguéis á la ciudad Santa, á la ciudad Eterna, depositad á los pies del Papa-Rey, del Pontífice Supremo,

el filial homenaje del respeto y adhesión de todos vuestros sacerdotes, la ardiente expresión de su fe, de su obediencia y de su amor.

«Sí, todos unánimemente os conjuramos, monseñor, á que manifestéis á nuestro Padre común, el venerable Pío IX, nuestra viva admiración por sus virtudes y por sus grandes obras, le asegureis nuestra sumisión completa, absoluta, á todas sus enseñanzas, nuestra fe y nuestra adhesión entera á las decisiones del próximo Concilio; en una palabra, nuestra profunda é invariable adhesión á todas las doctrinas romanas, sin escepcion.»

Aquí la voz del orador fué ahogada por los aplausos ruidosos, unánimes y prolongados de los asistentes, demostración espontánea y conmovedora, prueba inequívoca de que se había tocado la cuerda sensible, y que el venerable dean tenía realmente un eco en todos los corazones.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 16 DE OCTUBRE DE 1869.

LAS CLASES CONSERVADORAS.

Muchas veces hemos dirigido nuestra voz á estas clases excitandoles á que saliendo de la indiferencia en que viven, tomasen parte en los gravísimos asuntos de interés general que llaman hoy la atención pública. No se nos tache de molestos ó importunos si hoy volvemos á insistir en lo mismo y si nos proponemos seguir insistiendo una y otra vez hasta que ólogremos nuestro propósito, ó caigan las clases conservadoras heridas de muerte por no haber cumplido con su deber. Insistimos é insistiremos, porque nuestros adversarios políticos no dejan de usar medio alguno para atraerse las simpatías y la influencia de aquellas clases, como si estas no hicieran bastante por aquellos con sólo el hecho de no oponerse vigorosamente al torrente revolucionario que amenaza devastarlo todo.

La *Epoca* de anteayer, reconociendo la apatía de esas clases, les aconsejaba que se hiciesen presentes en todas partes para reclamar respeto á las leyes, á las personas, á la propiedad, pedir orden, paz y reposo, y proscribir todo atentado contra la civilización. El *Imparcial*, por su parte, aceptando estas ideas de la *Epoca*, dice á aquellas clases que entren de buena fe dentro de la revolución y que contribuyan á consolidar el orden.

Para nosotros es poco más ó menos igual la línea de conducta que la *Epoca* les señala con sus palabras de carácter reaccionario, que la que el *Imparcial* les indica aconsejándoles que vayan á prestar su apoyo á la revolución. El orden de la *Epoca* y la revolución de el *Imparcial* son dos hermanos gemelos, que solo se diferencian en el nombre. Solo con aquel orden en efecto llegan las revoluciones á consolidarse y arraigarse en los pueblos.

Nuestro deber nos mueve á advertir á las clases conservadoras del peligro que corre su existencia si se dejan cazar en la red que les tienden los revolucionarios de todos los matices. La verdad es que no necesitamos hacer grandes esfuerzos de ingenio para demostrar que el apoyo prestado á la revolución, ya directo, abrazándose á su bandera, ya indirecto, tolerando indiferentemente sus desmanes, es el suicidio fatal, inevitable de las clases conservadoras. Tantos hechos prueban este aserto, y tan recientes son los atropellos cometidos por los únicos revolucionarios lógicos, por los únicos liberales no doctrinarios, que los razonamientos no servirían sino para debilitar la fuerza de la misma evidencia material.

Mas cuando se trata de las clases conservadoras, parece que solo se habla de los industriales, capitalistas, comerciantes, agricultores y propietarios. Y no se tiene en cuenta que la primera, la más respetable y la más influyente de aquellas clases, así como la que ha de servir de modelo á las otras, es el Clero; el Clero, sin cuyo concurso, sin cuya abnegación, es imposible de todo punto cimentar el orden social sobre bases sólidas; el Clero, sin cuyos esfuerzos no hay modo alguno de ganar la batalla á la revolución, ora esta se presente ordenada con los bellos atavíos de la ciencia, ora empuñe las brutales y devastadoras armas de la demagogia.

Sabemos cuánto se trabaja y qué medios tan miserables se emplean para que el Clero, ya que no preste su apoyo á la revolución, desvíe á lo menos su mirada de los excesos revolucionarios y no ponga sus plantas fuera del templo, aunque en la pla-

za pública se blasfeme, aunque en la tribuna y en la prensa se corrompa a la juventud, aunque en el campo se degüellen recíprocamente los hijos de una misma patria y de una misma fe. Sabemos, que así como a los propietarios, industriales y negociantes les amenaza la revolución con libertades ruinosas, con impuestos insostenibles y hasta con purificaciones de bienes, al Clero le amenaza la revolución con asigaciones si, aun de la manera más indirecta, se opone a la corriente revolucionaria. Claro está que semejantes amenazas no sirven sino para excitar más y más el celo y el entusiasmo de los que son la luz del mundo y la sal de la tierra. Pero no sucede lo mismo con las demás clases sociales que, ya por estar menos obligadas que el Clero a cumplir ciertos altísimos deberes, ya por que no tienen como esta aquella fuerza poderosa que procede de arriba, transigen con la revolución disolvente, unas veces ayudándola con sus actos y otras con su silencio injustificado.

Este es un mal, pero un mal de consecuencias funestísimas para la dicha de la patria primero, para la existencia de las clases conservadoras después. ¿Qué pasa ahora? ¿Que se ha desencadenado la revolución demagógica y no respeta la propiedad y la vida de los ciudadanos? Pues esto no debe asombrar a nadie. Estaba previsto por todos los que, gracias a Dios, teníamos el entendimiento libre de influencias liberales. No podía menos de suceder dadas las doctrinas que han informado nuestros Gobiernos y dada la conducta complaciente y apática a la vez de las clases conservadoras. Que estas examinen bien su pasado; que pongan la mano sobre su corazón y digan sinceramente si han hecho todo lo posible por evitar la propagación de los principios disolventes defendidos en la prensa y la tribuna y ejecutados, con más o menos franqueza, por todos los Gobiernos liberales del anterior reinado. ¿Han tenido jamás en cuenta estas clases que el Clero era la más conservadora y respetable de todas ellas? ¿Le han ayudado en alguna obra fecunda en bienes para la sociedad y para la familia? ¿Han contribuido a fundar muchos establecimientos de enseñanza; a mantener muchas asociaciones católicas; a propagar muchos libros excelentes; a facilitar la predicación para que se formasen buenos oradores sagrados y a dar al culto todo el brillo y el decoro que exigen las costumbres modernas? ¿Qué escuelas de obreros han creado de conformidad con el Clero? ¿Qué universidades católicas libres en frente de esa otra universidad racionalista libre que lleva el nombre de Ateneo, y de donde ha venido tanto daño a la buena instrucción de la juventud? ¿Qué academias de teología han podido abrirse con los recursos de las clases conservadoras? ¿Qué catedrales se han levantado? ¿Qué impulsos han dado a las parroquias proveyéndolas de medios para que fuesen no solo el centro religioso de los feligreses, sino su centro social y hasta su centro literario y político, si se nos apura mucho?

Pero ¡ah! olvidamos que una buena parte de esas clases se han enriquecido con los bienes de la Iglesia y que para conservarlos han juzgado conveniente buscar abrigo bajo las banderas de la revolución. ¡Ilusiones! Eligieron precisamente el medio más ineficaz para conservar esos bienes. La revolución se los había dado: la revolución se los había de quitar por fuerza. ¡Siempre ha sucedido lo mismo! Los reyes revolucionariamente despojan a la Iglesia: las revoluciones despojan del trono a los reyes. Los individuos toman parte en el despojo de la Iglesia: la revolución despoja luego a los individuos. El único remedio de evitar esto es echarse en brazos de la Iglesia que perdona, porque es Madre, y que después de perdonar olvida.

Para conservar aquellos bienes sobre los cuales fija hoy su avarienta mirada la demagogia, no había más recurso que utilizarlos en el servicio de Dios, en el orden social, en el bien del prójimo, no en mantener con ellos la hidra revolucionaria. La Iglesia perdonó; pero ¿cómo han pagado ciertas clases este perdón de la Iglesia? ¿Se ha mostrado su gratitud de alguna manera? No; sino por el contrario, han seguido conspirando contra ella, y sirviéndose de sus propios bienes para nutrir a sus enemigos. ¿Pues qué había de suceder sino lo que está sucediendo? Sufran este castigo terrible pero justo que hoy el cielo les envía. Digámoslo francamente, porque el catolicismo no teme el esplendor de la verdad. Dios castigó a muchas órdenes monásticas porque abusaron de los bienes que poseían. Hoy, por la misma razón, castiga Dios a las clases conservadoras. ¡Doblemos la frente ante la justicia divina!

Mas todavía hay tiempo para remediar otros gravísimos daños que nos amenazan. Lo que hoy vemos es solo el principio, el aviso de lo que aun hemos de ver si decididamente no volvemos piés atrás.

Oigan nuestra voz amigos las clases conservadoras; oiganla una vez más. Tenemos izada la bandera del orden, la única bandera del orden, que el Gobierno revolucionario, por más que haga, no podrá arrebatarnos nunca.

Vengan aquí a cobijarse bajo esta santa bandera donde están escritas las palabras *perdon y olvido*. Vengan sin temor alguno, no a recordar extravíos pasados, sino a levantar el edificio social del porvenir. Vengan confiadas en nosotros, pero vengan aprisa, porque la demagogia, aun vencida hoy, se levantará mañana con más potencia, con más ira, con más deseo de venganza, si no se le opone el valladar de las clases de orden a cuya cabeza figura y debe figurar siempre por su actividad, por su energía y por su abnegación, el ilustre Clero español, que tantas glorias ha dado a la Iglesia y a la patria.

La Epoca ha estado infeliz en la elección de tiempo al sostener hoy que *se puede gobernar aun dentro de las necesidades múltiples de nuestra patria* con la Constitución de 1869. Nosotros, a fuer de oscurantistas, no sabemos ni palabra de lo que pasa dentro de esas múltiples necesidades, pero algo se nos alcanza de lo que acontece dentro de Valencia, y la verdad, ó mucho nos equivocamos, ó los infelices habitantes de aquella hermosa población han de pensar sobre el asunto de muy distinto modo que el diario acomodaticio de la calle de las Torres. Cuya declaración solemne y democrática es tanto más de apreciar para las clases democrático-conservadoras, cuanto que *La Epoca* reconoce y confiesa previamente que el Código llamado fundamental *no contiene todo su sistema*, pero *si ideas y prescripciones de cuya bondad absoluta solo la experiencia podrá convencerla*. Será cosa de suscribirse al diario, defensor hasta ahora de la aristocracia moderna y de la novísima democracia en adelante; será cosa de suscribirse a *La Epoca*, repetimos, para observar cómo la experiencia le va convenciendo poco a poco nada menos que de la *bondad absoluta* de la licencia de negar a Dios, de insultar a su Santísima Madre, de reírse de los santos y burlarse del sentimiento católico de los españoles, con otras menudencias por el estilo.

Y no hablemos de la bondad relativa de estas libertades, porque a juzgar por las palabras de *La Epoca*, este periódico debe de estar plenamente convencido de ella después de haber oído hablar a Suñer, pasado la vista por los papeles públicos de un año a esta parte, y presenciado los ardores, bajezas y coacciones con que hereges extranjeros procuran a todas horas, abusando del sexo, de la edad y de la enfermedad misma, robar almas a la religión verdadera para sumirlas en el ya desacreditado protestantismo. Y si *La Epoca* no se digna descender a estas pequeñeces, ocupada como se halla habitualmente en conservar a las clases ricas sus propiedades y tranquilidad para disfrutarlas, ¿habrála convencido de la bondad relativa de las licencias constitucionales el resultado que han dado a los cuatro ó seis meses de haber sido promulgadas? ¿Quién, en efecto, de esos ricos conservadores, cuya representación ha tomado *La Epoca*, no está hoy enamorado ó poco menos de los derechos ilegales? ¿Quién de ellos desconoce que si unos cuantos meses de libertad absoluta de imprenta, de libertad absoluta de reunión y de asociación excepto para lo bueno, de enaltecer, premiar y santificar las rebeliones nos han traído las catástrofes de Tarragona, Barcelona, Zaragoza, Alcala y Valencia, unos cuantos años bastarían para librar a España de esos y todos los males, porque acabarían con ella, y solo habría España y españoles en la memoria de los vivientes?

La imparcialidad, sin embargo, exige que declaremos que para *La Epoca* la Constitución no es la Constitución, ni la ventura que presente ha de venir a los españoles de la guarda de la Constitución, se ha de esperar de la Constitución que todos conocemos. Sería demasiado vulgar para *La Epoca* fundar sus elucubraciones en el simple texto de la ley llamada fundamental, y por eso echo mano de su cartera de viaje, hace su acostumbrada excursión a Inglaterra, y ¡cosa rara! cada día conoce menos la inmensa diferencia que nos separa de aquel pueblo.

Solo así se comprende que cuando en España estamos, no con el agua, sino con el dogal al cuello, cuando apenas queda piedra sobre piedra en el edificio social, cuando todas las malas pasiones están soliviantadas, ó enaltecidas y premiadas, que es aún peor, espere *La Epoca* salvarnos con interpretaciones del Código fundamental hechas por los jueces, por los fautores de la revolución, y hasta por los alcaldes de montañilla....

Basta. Pero no, que *La Epoca* no ha desbarado lo bastante, y aun le queda por escribir las siguientes líneas:

«Vemos, pues, que con el sistema puramente represivo, y si alguna duda tuviéramos de esto, el ejemplo del Gobierno actual bastaría para desvanecerla, un Gobierno puede amparar energicamente la sociedad y el derecho, aun en las más difíciles circunstancias.»

Que contesten por nosotros a *La Epoca* las víctimas de los republicanos, que contesten los próximos parientes de los que han sucumbido en este levantamiento, que contesten los propietarios de las casas in-

cendidas y saqueadas, que contesten, en fin, las sociedades de ferro-carriles.

Vaya *La Epoca* a convencer a esas personas, a esas sociedades de que basta el sistema represivo; pero tenga cuidado de dejar asegurada durante el viaje su imprenta, que no sería extraño que la Providencia permitiera que ardiese, como único medio al parecer de probar a ese periódico que el sistema represivo no basta *para amparar la sociedad*, ni siquiera el derecho de propiedad.

La Independencia Española escribió ayer lo que sigue:

«En la sesión de ayer, recordando a su querido hijo, muerto en desafío en la primavera de su vida, dijo el Sr. D. José de Olózaga: «Yo, señores, sé agradecer, no sé expresar mi agradecimiento; pero me colocan estas palabras.... (El orador interrumpe su discurso vertiendo algunas lágrimas.) Esto es vergonzoso: ¡llorar delante de la nación! ¿Qué importa el dolor de un padre ante el dolor de la patria? ¿No debía yo callar y ahogar mi sentimiento? (Muchos señores diputados: No, no.) Pero no puedo. Merece este suplicio que yo sufro, el poco provecho que podría sacarse de mi presencia en este sitio?»

«Por qué los diputados constituyentes no recogieron esas ardientes lágrimas para condenar las leyes del duelo, creando un tribunal que dirimiera las cuestiones de honra?»

Y le contesta *La Discusión*: «Razon lo sobre al periódico progresista para hablar como lo hace; pero las preocupaciones sociales hablan a la mayor parte de los hombres con más elocuencia que la razón y la justicia.» Confesión preciosa en boca de un racionalista. Si pues las preocupaciones sociales hablan a los hombres con más elocuencia que la razón, declarar *derecho* la voluntad del mayor número, equivale a tomar por norma de nuestros actos aquellas preocupaciones. Y como entre las preocupaciones sociales no hay desatino ni crueldad que no se cuente, si hemos de creer la historia, claro es que por el criterio de *La Discusión* son *derecho* todas las crueldades y todos los desatinos con que la malicia del hombre ha manchado la tierra desde el pecado de nuestros primeros padres.

Derecho semejante no es extraño que lleve a entuertos como los que sufrimos en España.

Ya saben nuestros lectores que *La Epoca* ha llamado constantemente porque ante todo y sobre todo se procediese a la elección de monarca como remedio para acabar con la perturbación y el desorden del país. Hijo de cándidas imaginaciones era este deseo, porque sabido es que en siete lustros de monarquía constitucional hemos gozado bien pocos años de paz y sosiego, y aun este escaso tiempo de paz no se debía a la institución monárquica, sino a los principios y conducta política que el Gobierno seguía.

Convencida sin duda *La Epoca* de que en realidad resuelve muy pocas cuestiones la elección de monarca constitucional, sobre todo en las azarosas circunstancias presentes, ha dejado de hacer hincapié en este asunto como puede verse en las siguientes líneas con que termina un artículo:

«Un acuerdo comunique las distintas agrupaciones de la Cámara es hoy casi imposible, y es inútil que la comisión constitucional prepare, como se asegura, el proyecto de ley para la elección de monarca, mientras no hayan desaparecido las disidencias que dividen a la mayoría. Nosotros, pues, nos contentaríamos por el momento con que se perfeccionara esta monarquía anónima, promulgándose dentro de un brevísimo plazo las leyes más indispensables y declarándose acto continuo las Cortes ordinarias, a fin de que el poder ejecutivo entrara de lleno en el ejercicio de las prerogativas que le concede la Constitución. La elección de monarca, verificada luego por el Congreso y el Senado, reunidos, ofrecería menos inconvenientes a medida que fuéramos adelantando en la empresa de restablecer el orden y disipar la desconfianza general.»

Esto es, ni más ni menos, lo que *La Iberia* y demás diarios progresistas han sostenido desde que vieron las dificultades, si no la imposibilidad, de elegir monarca para este país acéfalo. Constituyase antes el país, decían: promúlguese las leyes orgánicas, comience a funcionar la Constitución con todas sus ruedas, tornillos, pasadores, etc., etc., y después elijase con toda tranquilidad y sosiego el monarca que haya de encargarse de imprimir movimiento a esta complicada máquina y de responder en su día de los desperfectos que sufra.

La Epoca que ayer no se contentaba con esto, se contentaría hoy. ¿Qué significa esta estrechez de deseos del periódico conservador? ¿Esperará tal vez que, después de sofocada la insurrección republicana, el Congreso y el Senado impresionados por los excesos demagógicos vuelvan sus ojos al niño Alfonso? Pues son vanas esperanzas. Aquí no puede venir más rey liberal que Montpensier, y si no la república. La república es más fácil que Montpensier; y si por desgracia el príncipe Alfonso se sentara en el trono de San Fernando, la república sería todavía más inevitable y su triunfo más rápido.

Creanos *La Epoca*: lo que debe hacer hoy es halagar a los republicanos y aconsejarles que moderen un poco sus ímpetus y se disfracen de conservadores. Es lo único que le conviene al periódico conservador para irse conservando sin avería a través de las vicisitudes políticas.

Las Novedades dedica hoy su primer artículo a dar un consejo a los diputados de la

minoría republicana. Les dice que ya que no han protestado a tiempo contra la insurrección declarándose desligados de todo vínculo con los autores de los excesos cometidos en ella; ya que han dejado pasar el momento oportuno, la ocasión propicia para hacer lo que queda indicado, algo pueden poner todavía de su parte para contribuir a la consolidación del orden de cosas creado por la Constitución de 1869.

¿Saben Vds. cuál es ese algo en concepto de *Las Novedades*? La renuncia del cargo de diputados.

Los diputados republicanos no pueden ya volver a las Cortes en concepto del diario progresista montpensierista, y por consiguiente, deben hacer formal renuncia de sus puestos. Este sería un gran acto de patriotismo porque facilitaría el medio de completar el número de diputados necesario en las Cortes, contribuiría a resolver las cuestiones pendientes y pondría a la Asamblea en situación de terminar su misión constituyente lo más pronto posible. Así lo dice *Las Novedades*.

De suerte, que la falta de los diputados republicanos, en concepto de ese diario, hace imposibles todas esas cosas, ó lo que es lo mismo, ha matado las Constituyentes. Esto ya lo habíamos dicho nosotros, pero tiene mucha más fuerza en las columnas de un diario liberal. Y para que se vea que no violentamos el sentido de sus palabras, copiaremos uno de los párrafos del artículo a que nos referimos.

Dice así: «Por culpa de esa minoría faltan hoy de la Cámara 80 diputados. Por efecto de las circunstancias no asisten otros muchos: los unos ocupados en comisiones activas ó en oficinas, los otros sujetos a reelección: agréguese a estos los distritos vacantes, y observaremos que a duras penas puede reunirse el número estrictamente necesario para votar leyes. Una Asamblea de la cual faltan cerca de la mitad de los individuos que la componen no puede resolver con la fuerza moral necesaria los arduos problemas a que la Constituyente actual está llamada a dar solución en bien del país.»

Tiene razón *Las Novedades*: una Asamblea liberal, liberalísima, de la cual falta la fracción más liberal de la misma está muerta. Sus decisiones no pueden tener la fuerza moral necesaria. Las Cortes Constituyentes, tales como hoy están, no tienen las condiciones de vida que los doctores del parlamentarismo exigen en todas las Asambleas de ese género: falta la oposición. Hoy no han quedado en las Cortes más que ministeriales, y esta unanimidad es contraria a la esencia de la misma Asamblea.

¿Pero se puede pedir por esto a los diputados de la minoría republicana que renuncien? Esto equivale a pedirles que no hagan lo que ellos precisamente se han propuesto hacer. Al salirse de las Cortes bien sabían ellos que las Cortes quedaban muertas; muchas veces amenazaron al Gobierno con retraerse si no se cambiaba de política, si se les negaban los medios de propaganda y de vida a que creen tener derecho; ¿cómo, pues, se puede esperar que desvirtuen por sí mismos el objeto de su conducta? Si tal hicieran hoy los diputados de la minoría republicana se pondrían en ridículo, y no creemos que estén dispuestos a tanto sacrificio, solo por dar gusto a *Las Novedades* y acaso a algunos aspirantes al puesto de diputados.

Defienda cuanto quiera *La Discusión* la religiosidad del Sr. Sanz del Río, pero no tenga el loco empeño de demostrar que basta el conocimiento de Dios a la manera panteísta, para ser religioso y santo y tener todas esas buenas cualidades que atribuyen al Sr. Sanz del Río sus amigos. Las religiones acomodaticias hijas de la conciencia individual podrán parecer muy bellas y muy espirituales y muy de buen tono a nuestros profundos racionalistas, pero ni han sido ni serán jamás aceptadas por los pueblos que unánimemente pregonan en todos los tiempos y desde todos los puntos del globo la necesidad de una religión positiva con sus prácticas exteriores y *supersticiosas*, como dice el periódico republicano.

Pero aparte de esta cuestión, en la cual nos parece inoportuno entrar, la presencia del Sr. Castro en el entierro del Sr. Sanz del Río no puede ser justificada por nadie. Dice *La Discusión* que el Sr. Castro honraba a Dios, al dios de Sanz del Río, en ese acto pagano que todas las personas sensatas han visto con escándalo.

No negaremos que el Sr. Castro honrase al dios de Sanz del Río. Pero aquí no se trata del derecho legal que, con arreglo a Constitución, tiene el Sr. Castro de adorar al Dios que mejor le parezca. Se trata del Sacerdote católico, que con su complicidad en estos actos impíos hace traición a su Dios, al Dios verdadero Redentor hecho Hombre, Fundador de la inmortal Iglesia católica.

Elija el Sr. Castro el Dios que le plazca y adórela, que la Constitución se lo permite: pero antes, arroje lejos de sí la sagrada túnica del ministro de Jesús Crucificado. No la arrastre profanamente por el suelo; no la manche con el cieno de la impiedad.

Con venga *La Discusión* con nosotros, en que no es noble ni leal hacer alardes de racionalismo, y seguir vistiendo la sotana

y gozando del respeto y la consideración que se tributan a este honroso traje.

Aprovechando el espacio de que la suspensión de Cortes nos permite disponer, insertamos en la primera plana de este número la pastoral que los Obispos alemanes, reunidos en Fulda, dieron colectivamente al Clero y fieles de sus diócesis. La prensa liberal ha hablado de este documento, sin conocerle, queriendo presentar a aquellos Prelados como revolucionarios y en oposición con el Papa y la Santa Sede.

Ya hemos dicho en otras ocasiones lo bastante acerca de este particular. Hoy, la publicación de la citada Pastoral, al mismo tiempo que servirá de consuelo y alegría a los católicos, destruirá las tramas de los liberales, y pondrá de manifiesto la mala fe con que hablaron de este asunto importantísimo.

La Pastoral, como hemos dicho antes de ahora, es *perfectamente católica romana*; y, considerando además el lugar en que escriben los Obispos, y el país en que viven, estamos seguros de que agrada tanto a los buenos católicos como disgustará a los liberales que la habían elogiado sin conocerla.

La conducta que de algún tiempo a esta parte sigue *El Pueblo*, diario republicano unitario, respecto del general Prim, está llamando la atención de los que gustan de observar atentamente la actitud de todas las fracciones políticas, por insignificantes que sean.

Es indudable que el periódico unitario trata con extrema benevolencia a los progresistas en general, y muy especialmente al que es hoy su jefe, el marqués de los Castillejos. El mismo *Pueblo*, cuya actitud ha hecho resaltar *El Imparcial*, se ha apresurado a hacer constar que desde su fundación no ha dirigido jamás un ataque personal al ministro de la Guerra.

Pero no es *El Pueblo* solo el que hace esfuerzos para atraerse al general Prim. Otro periódico, que aunque satírico habla alguna vez con seriedad, el *Gil Blas*, republicano unitario, ayuda a aquel en su empresa, y en su último número escribe lo siguiente:

«Somos francos. Vencida la insurrección carlista, vencida la insurrección republicana, quedará el general Prim como un gigante en medio de tanta ruina. No le negaremos la importancia política. No le negaremos el primer puesto en esta situación incomprensible. Pero ¿qué va a hacer del triunfo? Esta es la cuestión. En los grandes sacudimientos se prueban los hombres de Estado. Bien puede abrir los ojos el general Prim. Ahora ó nunca es la ocasión de acreditarse. Veremos.»

Si alguna importancia debe darse a la conducta de los dos periódicos republicanos que hemos citado, ha de ser únicamente en consideración a las circunstancias y a la posición especial del general Prim. Es lo cierto, aunque a unos parezca más probable que a otros, que todo el mundo ve en la república unitaria la posibilidad de una solución; ó mejor dicho, todo el mundo comprende que esa solución haya podido encontrar acogida en la mente del general Prim.

Al llegar aquí tropezamos con las siguientes líneas de *El Imparcial*:

«Algunos de los entusiastas del general Prim, al ver el vuelo que toma en la opinión la fama militar del ministro de la Guerra, por su pericia al combatir carlistas y federales, dicen a todo el que quiere oírlos que aceptan cualquiera de estas dos fórmulas: «Juan III, rey de los españoles.» ó «Juan I, emperador de las Españas.»

¡Vamos a hacer algunos comentarios, pero se nos ocurre uno más expresivo y que los comprende a todos.

Esto es un burdel.

Dice un periódico, que tan pronto como el señor ministro de Estado tuvo conocimiento de la contestación enérgica dada por el juez de primera instancia de Fraga Sr. Moncasi y teniente de la Guardia civil Sr. Castañeira a las amenazas de muerte que les dirigió el jefe republicano Sr. Noguero, mandó que se les espidieran las credenciales de caballeros de la orden de Carlos III, con exención de gastos.

Parece que la comisión constitucional que ha de ocuparse de redactar el proyecto de ley sobre elección de monarca se reunió ayer tarde; pero, según dice un periódico, no ha adelantado gran cosa en su trabajo, por más que se haya presentado ya un boceto de proyecto. En su sentir, no se hará nada definitivo mientras no se complete con los cuatro individuos que faltan de la procedencia progresista.

Anteayer se supo en Madrid que el *Foreign Office* de Londres había recibido noticias oficiales de sus agentes en América, manifestando que la insurrección cubana estaba espirando, y que si el Gobierno español enviaba pronto algunos refuerzos quedaría muerta en todo el mes de Noviembre próximo.

De Zaragoza escriben a un periódico que el día 12, fiesta de la virgen del Pilar, salió la procesión como de costumbre, pero no llevaba pique de tropa ni oficialidad alguna, y únicamente iba presidida por el nuevo ayuntamiento. Tampoco llevaba más que una banda de música de paisanos. Hubo bastante concurrencia y muchi-

simo orden, notándose la ausencia completa de gente forastera.

Leemos en La Epoca:

«Hemos empezado hoy á hojear el voluminoso expediente relativo al famoso empréstito de los 1,000 millones. Las condiciones, que son las mismas aproximadamente que ya indicó la prensa, están redactadas con bastante oscuridad. Es positivo que los contratantes estaban autorizados, lo están todavía, á vender títulos al precio de cotización hasta resarcirse de sus anticipos.»

Mañana publicaremos las condiciones del contrato, pero nos será imposible dar cuenta de todo el expediente y de las dificultades que después hayan surgido; porque la extensión del expediente no lo permite. ¿Por qué no se imprime en el *Diario de las sesiones*, tratándose de un asunto que á todo el mundo interesa?»

El vapor-correo *Antonio López*, que debió salir de la Habana el 30 de Setiembre, adelantó cinco días su viaje, y por consiguiente los periódicos de aquella capital que hemos recibido no alcanzan más que al 25 de dicho mes.

En los diez días transcurridos desde la salida del correo anterior no habían tenido lugar nuevos encuentros con los rebeldes.

En el departamento oriental existían todavía unos mil de éstos; pero no se atrevían á salir de sus recónditas guaridas en lo más áspero de las sierras, y podían circular, por tanto, nuestros convoyes escoltados por cuatro soldados y un cabo.

En las inmediaciones de Puerto-Príncipe y de Nuevitas no se encontraba tampoco un enemigo, y sin embargo, Céspedes y Quesada, con su llamado gobierno, estaban en el Camagüey, donde serán aniquilados cuando lleguen los refuerzos de España.

La campaña de las Villas seguía su marcha regular. Allí no hay más que cuadrillas de bandidos incendiarios.

Las operaciones estaban principalmente á cargo del conde de Balmaceda, cada día más afortunado en sus empresas.

El capitán general había concedido dos indultos, el uno al soldado Felipe Ballester, sentenciado á muerte por heridas leves inferidas al cabo de su compañía, y á D. José Oropesa y Roque, condenado á la misma pena por delito de infidencia.

Se había publicado una orden general que llenaría de legítimo orgullo á los defensores de las Tunas.

El Excmo. señor capitán general, irrecusable juez en materia de valor y honor militar, los llama *puñados de valientes*, y después de calificarlos de una manera tan honrosa, y de consignar que el soldado español no necesita otro estímulo que su honor para cumplir con su deber, concede el empleo inmediato á las clases de sargentos y cabos, cruz del Mérito militar á todas las tropas, y pensión con tres escudos á los heridos. S. E. se reserva premiar á los jefes y oficiales con arreglo á los méritos que hayan contraído.

En una carta de una respetable casa de la Habana se lee el siguiente párrafo:

«Confiamos más en el porvenir; con los refuerzos que vienen de esa esperamos que con la sazón dará cuenta de tanto ladrón y asesino como hay con la capa de insurrectos. Caballero de Rodas se porta bien. Tiene una gran cautividad, que es honrada y quiere lo sean todos. Se van corrigiendo muchos abusos en la administración.»

Entre los catalanes hemos abierto una suscripción para proveer de armamento del sistema moderno al batallón de voluntarios catalanes. Tenemos ya reunido más de lo necesario para este objeto. Lo sobrante se destinará para alivio de los que se inutilicen en campaña.»

Con motivo de haberse divulgado por la Habana como por España la noticia de que el Gobierno de los Estados Unidos pensaba hacer una declaración de beligerancia en favor de los insurrectos de Cuba, el ayuntamiento de la Habana dirigió con fecha 24 de Setiembre último al Excmo. señor capitán general el siguiente mensaje:

«Excmo. Sr.: Los que suscriben, que tanto se honran con pertenecer á este Consistorio, considerando que interpretan los sentimientos de esta y de todos los españoles de esta provincia, hacen moción solemne, para que, si V. R. se digna así acordarlo, manifieste una vez más por sí y en nombre de los referidos amantes y defensores de la integridad nacional, al Excmo. señor gobernador superior civil: Primero:—que están dispuestos, como lo han estado siempre, á sacrificar vidas y haciendas para sostener a toda trance la dignidad de la nación; Segundo:—que si por ventura algun poder extraño desconociese con actos de directa e indirecta hostilidad el decoro de España, y atentase contra el decoro de su soberanía, el Gobierno supremo puede obrar con entero desembarazo y energía, sin que se detenga jamás ante el temor de que puedan espermentar perjuicios accidentales los habitantes de esta isla; pues estos antepondrían siempre á sus particulares intereses el honor de la bandera nacional, que debe aparecer limpia y gloriosa ante todos los pueblos del mundo.

Y por último, proponen también que se traslade íntegra esta moción á todos los muy ilustres ayuntamientos de esta provincia, solicitando su adhesión á esta manifestación del más acendrado patriotismo, que no duda ni por un momento será acordada por V. E.—Habana, 24 de Setiembre de 1869.—Apollinar de Rato.—Juan A. Colomé.—Francisco F. Ibañez.—Mamerto Pulido.—Julian de Zulueta.—Anselmo G. del Valle.»

ORDEN PUBLICO.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche. «El ministro de Fomento ha dirigido una comunicación al de Guerra encareciéndole la conveniencia de que se establezca un destacamento en el archivo de Simancas, para evitar cualquier atentado contra el mismo.

Han sido puestos en comunicación el diputado Sr. Acevedo y los Sres. Lafuente, Araus y otros, que han sido detenidos estos días en las prisiones de San Fernando.

Ayer hubo cierta alarma en Estepona, puerto de la provincia de Málaga, por haberse presentado en el puerto quecerían algunos insurrectos. Pero la actitud enérgica de las autoridades y la presencia de algunas escampavinas, que adoptaron las medidas convenientes para resistir á los insurrectos, volvió la calma al vecindario.

Una pequeña columna del batallón de cazadores de Antequera alcanzó ayer tarde en Sier-

ra de Villanueva del Rosario, provincia de Málaga, á las partidas del Presbítero Rivas, Azuaga y Dolier, en número de 200 hombres, haciéndoles cinco prisioneros, un herido y cogiéndoles varias armas de fuego, dos banderas, sables, puñales y algunos caballos.

Los insurrectos de Aguilar fueron batidos anoche por una fuerza del ejército, causando á aquellos cuatro muertos y diez heridos; habiéndoseles cogido además doce prisioneros, armas y caballos, de cuyas resultas quedaron en completa dispersión y sus restos eran activamente perseguidos.

Los diputados Constituyentes Gil Berges, De Pedro, Navarro (D. Emilio), Cascajares y don Eusebio Gimeno, se han presentado esta tarde al presidente del Consejo de ministros, pidiendo clemencia para los prisioneros republicanos.

Anoche fueron presentados por la Guardia civil al capitán general de Aragón el alcalde de Utebo y tres vecinos más de dicho pueblo por aparecer autores de los desperfectos causados en la vía férrea de Madrid á aquella ciudad, por cuyo motivo han sido entregados á los tribunales.

Se ha expedido una circular á los capitanes generales de distrito disponiendo que con la mayor brevedad posible reconcentren en sus respectivos parques de artillería todas las armas que se hayan recogido por efecto de los actuales acontecimientos.

Anoche fueron puestos á disposición de los tribunales el vicepresidente del club de la Yedra y otros republicanos de quienes se supona que trabajaban en contra del orden. Entre ellos se hallan los Sres. Lupiani y Huerta. También fueron detenidos cuatro individuos que acababan de llegar de Aragón.

De Ecija escriben que habiendo en aquella población gran número de elementos de orden, no se establece por completo la tranquilidad, continuando las predicciones de los federales y prevaleciendo algunos concejales republicanos de la protección de altos personajes de la corte.

El Sr. Suñer y Capdevila, que tanto viene dando que hablar, va á establecerse en París.

Ayer fundó en Puerto Mayorga la fragata *Cármen*, que lleva á bordo tropas de desembarco, y se situó en aquel punto como muy á propósito para acudir á otros donde la presencia de los grupos dispersados de insurrectos hiciera necesario su auxilio.

Las armas recogidas en Zaragoza eran ya más en número que las entregadas, pues se habían encontrado varios depósitos de ellas. Se han hecho bastantes prisiones.

La *Revolución de Sevilla* ha publicado el párrafo siguiente:

«Ayer, escoltados por dos compañías, y á las doce de la mañana, entraron en esta ciudad, siendo conducidos á la cárcel pública, 29 prisioneros, procedentes de la acción en las inmediaciones de Escasena del Campo, en que fué dispersada completamente la facción Maza por la columna al mando del comandante Villacampa, de Guardia civil. En un carruaje, proporcionado en Sanlúcar la Mayor por la consideración afectuosa del Sr. Aragón hacia el Sr. Castro (don Narciso), venía este, sorprendido en la acción ya referida por el ataque de la columna, y salvado de la muerte por un guardia civil que apartó el empuje de la lanza del pecho del prisionero. Algunos grupos de imprudentes y temerarios, que no reflexionan las consecuencias de actos que no pueden tener efectos resultas, se permitieron manifestaciones que excedían los límites de una comiseración de que tanto participan todas las personas de nobles ideas y cristianos sentimientos. Nos duele en el alma que la pasión política arrastre á extremidades tan sensibles y dignas de ser lamentadas. Según decían algunos prisioneros, cayó, atravesada la frente por una bala, el infortunado Linacero, creyéndose por referencias víctimas de este encuentro á Ramos Bellido.»

Noticias tomadas de los periódicos de hoy:

«Ayer se repartieron á la guarnición de Madrid los nuevos fusiles del sistema Berdan, el cual ensayaron, dando un resultado admirable, tanto por la precisión y ligereza de la mortífera arma, cuanto por la agilidad con que por primera vez le han manejado nuestros bravos soldados.

Decíase anoche, que por la sociedad que existe en Madrid (no lo creemos) de Carbonarios, se trataba de incendiar algunos cuarteles. Podemos asegurar, que semejante noticia es falsa, y que sólo se propala con la vil intención de alarmar á este pacífico y honrado vecindario, con el probable objeto que es de suponer.

En Cataluña ha terminado la sublevación. Todas las partidas han concluido. El diputado Aleu ha sido preso en Reus. Los hermanos Castejón y los señores Ferrer y Garcés y Llorens han penetrado en Francia.

Han sido heridos en Valencia un oficial y diez individuos del batallón de voluntarios de Prim.

Anteayer á la una y media de la tarde llegó á Valencia la fragata *Berenguela* con el tren de batir, y desembarcó dos morteros y dos obuses, que en seguida entraron en la ciudad.

«Parece que inmediatamente van á ser enviadas algunas fuerzas á Béjar, donde en la actualidad y para tener á raya á los revoltosos solo hay 170 carabineros.

La población dice que solo hay unos 400 ó 500 hombres dispuestos á hacer resistencia, á cuyo fin se han parapetado y levantado numerosas barricadas.

Las partidas de Andalucía se van disolviendo y presentándose á indulto los insurrectos; entre estos figuran los cabecillas Navarrete, Janer y Tomás Pozo.

El cabecilla Maurel ha entrado hoy preso en Granada. También han sido transportadas á Granada 150 armas de fuego de la partida que mandaba este jefe.

El batallón de voluntarios de Prim que operó en la toma de las barricadas de la calle de San Vicente de Valencia, se halla parapetado en la Plaza de Toros de dicha ciudad.

Ayer fueron presos y conducidos al Saladero algunos individuos de ideas republicanas y conocidos como agitadores. Entre ellos figuran dos personas influyentes en los barrios de las Penuelas y de Embajadores.»

Anoche fueron también presos dos ó tres sujetos de los que pasan por gente de acción en Madrid. Hace tres días que se han empezado á hacer algunas prisiones, y desde hace tres días ha desaparecido del centro de Madrid un grupo que empezaba en la Puerta del Sol y se prolongaba por la calle de la Montera hasta la Red de San Luis.

El Cura Romero, con algunos de su partida, ha pasado á Gibraltar.

Por el ministerio de la Guerra se publica en la *Gaceta* de hoy lo siguiente:

«El capitán general de Valencia, en telegrama recibido á las nueve y veinte de la noche, parti-

cipa que no habiendo sido posible establecer en hora oportuna las baterías de sitio llegadas de Cartagena la noche del jueves, dispuso que el ataque se verificase en la mañana de hoy.

Antes de recibirse el precedente despacho, el señor ministro de la Guerra dirigió al capitán general de Valencia, á las siete de la tarde y por conducto del ayudante de S. A. el regente, don Teodoro Bermúdez, que se hallaba en Alcira en comisión del servicio, la orden siguiente:

«En las primeras horas de mañana 16 del corriente mande V. E. atacar simultánea y vigorosamente á los insurrectos de la ciudad de Valencia.»

El jefe de la estación telegráfica de Murviedro, en telegrama de anoche, dice que los viajeros llegados de Valencia aseguraban que había gran desaliento entre los sublevados, y que el Arzobispo y varios Capellanes habían recorrido las barricadas exhortando á la paz.

Cataluña.—La columna de cazadores de Talavera, que derrotó en Prat de Llusanes á la partida Joriziti, siguió activamente persiguiendo los grupos en que se fraccionó, llegando después de una marcha forzada á Caldas de Mombuy, donde se le presentaron acogidos á indulto 130 individuos de las partidas Joriziti, Julián y Ballard.

En la provincia de Lérida se reunieron los restos de las partidas de Montepulpi, y después de disolverse acogidos á indulto, entregaron las armas.

Los diputados Llorens, Castejón hermanos y Ferrer, así como otros cabecillas, han marchado á Francia. Sólo quedan en Cataluña algunos pequeños grupos fugitivos, que pronto desaparecerán.

Andalucía.—En las provincias de Sevilla y Córdoba han sido alcanzadas y batidas algunas pequeñas partidas que se han disuelto, causando algunos muertos, y dejando en poder de las tropas prisioneros, armas y caballos. En Morón se han acogido á indulto 38 insurrectos, y otros muchos se presentan en diferentes puntos.

Granada.—Una pequeña columna del regimiento infantería del Príncipe alcanzó anteayer en la sierra de Villanueva del Rosario á las partidas reunidas del Cura Rivas, Azuaga y Dolier, dispersándolas y haciéndolas cinco prisioneros, un herido, y cogiendo 14 fusiles y escopetas, varios caballos, dos banderas y otros efectos.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

SUCESOS DE VALENCIA.

La falta de noticias de Valencia á la hora de entrar en prensa nuestro número de provincias se atribuye á que deben continuar las conferencias con el capitán general por parte de los comisionados que desde Alcira hablaron por teléfono con el presidente del Consejo.

Estos comisionados debieron llegar á Valencia lo más pronto al amanecer, pues sabido es que no hay ferrocarril; y mientras vieran al capitán general y á los jefes de los insurrectos y se entendieran unos y otros, máxime si se han presentado y discutido proposiciones, es natural que hasta muy avanzado el día nada hayan resuelto.

De aquí que no sea extraño el no saber el éxito de las negociaciones y el considerar muy natural que no se haya roto el fuego, pues se hubiera avisado ya.

En tanto el Gobierno ha podido preparar las cosas de un modo tan favorable para él, como perjudicial á los insurrectos, que están completamente bloqueados y sin comunicaciones con el exterior.

De cinco á seis de esta tarde se han recibido dos despachos del capitán general de Valencia, uno fechado á las siete y minutos de esta mañana y dirigido por Alcira, y otro de las diez y quince minutos dirigido por Murviedro, en los cuales manifiesta que estaba disponiéndose para atacar la ciudad, á cuyo efecto las tropas habían tomado ya posiciones y creía que los insurrectos no podrían resistir el ataque.

«A última hora hemos procurado adquirir noticias de Valencia, y lo único que sabemos es que al amanecer se han recibido despachos de las diez de la mañana, en que el capitán general anuncia que se disponía á atacar á los rebeldes y que confiaba en que no resistirían.

Con referencia á un telegrafista de Murviedro, se ha dicho que en efecto hoy ha empezado á oírse fuego de cañón.

«Frente á Valencia hay 20 batallones, seis baterías, ó sean 24 piezas, dos regimientos de caballería, uno de ingenieros y todo lo necesario para batir, no ya á Valencia, defendida por algunos millares de paisanos mal armados, sino una plaza fuerte de primer orden.

«Algunas de las personas que salieron ayer de Valencia huyendo han extendido el pánico en los pueblos inmediatos y hecho creer que en aquella ciudad había un fuego horrible. De aquí el origen de los rumores que han circulado hoy en Madrid.

«Pero estos rumores son completamente falsos. El último parte del capitán general de Valencia, expedido después de las cinco de la tarde de ayer, no dice nada acerca de haberse roto el fuego. Además, la comisión que estuvo anoche en Alcira se dirigió sólo á este punto con el objeto de suplicar al Gobierno hiciera gracia á los insurrectos para evitar la renovación del combate.»

«Aunque á nuestros lectores les sorprenda, á las cuatro de la tarde nada absolutamente se sabía de Valencia, ni desde el parte de anoche á las nueve se ha recibido otro alguno.

Prescindiendo de la imprevisión de no haber conservado la estación de campaña establecida en Alfara, tanto más fácil de proteger, cuanto que el general Alaminos tiene á sus órdenes más de 1,000 caballos que no necesita para las operaciones contra la plaza, he aquí cómo esplican los ministeriales este silencio.

«Las autoridades de Valencia sabían que una diputación de la ciudad venía á Alcira á comunicarse por el telegrafo con el Gobierno para obtener mejores condiciones en favor de los insurrectos. Esta comisión recibió el *ultimatum* de Madrid á las tres de la madrugada, y aunque en seguida se pusiera en camino para Valencia, no habrá llegado hasta las nueve ó las diez, debiendo hacer el viaje por la carretera.

«Continuando las negociaciones ó rompiendo el fuego, se explica que aun no haya recibido noticias el Gobierno, teniendo en cuenta que los despachos han de ir hasta Murviedro para ser transmitidos por el telegrafo. Todo esto debió prevverse por los jefes militares, tomando disposiciones para que el Gobierno pudiera saber noticias frecuentes.

«A la hora en que escribimos estas líneas, nada podemos decir que satisfaga de una manera eficaz el justo deseo que todo corazón honrado abriga, de que la insurrección valenciana termine sin efusión de sangre, que es la más noble y legítima aspiración del Gobierno de S. A. el regente del reino.

No obstante, á las cuatro de la mañana hemos sabido que, en vista de no haber habido avenencia posible; en vista de las descabelladas exi-

gencias de los insurrectos, hoy al amanecer comenzaría el ataque por parte de las tropas, que están dando tantas y tan repetidas pruebas de valor heroico, de disciplina, de amor á la causa del orden y de la libertad.

El combate no comenzó ayer de una manera franca y resuelta, porque además del entretenimiento de conferenciar con las diferentes comisiones que han ido á Alcira por parte de los insurrectos, las baterías no han podido estar listas, ni las tropas convenientemente distribuidas hasta ayer tarde.

También se dice que á las tres de la tarde hubo algunos disparos de cañón, lo cual se comprende perfectamente, dada la necesidad que dejamos indicada de ocupar ciertas posiciones el ejército y colocar convenientemente el tren de batir.

«Ayer tarde á las seis quedaron establecidas las baterías delante de la puerta de San Vicente de Valencia. Al amanecer de hoy se habrá roto el fuego, el cual no empezó ayer porque las piezas de batir no quedaron montadas hasta una hora bastante avanzada.

«En la tarde de ayer las fuerzas del ejército avanzaron para tomar posiciones y mejorar las ya tenidas, habiéndose trabado algunos combates parciales, en los cuales las tropas se presentaban en condiciones desfavorables, por lo cual, y deseando evitar una inútil efusión de sangre, mandó el capitán general que se suspendiese el movimiento y que se procediese á situar las baterías, que deben haber roto el fuego sobre la plaza de Valencia al amanecer del día de hoy.

«Es inconcebible la obcecación de los insurrectos que han impedido salir de la plaza las mujeres, los niños y todas aquellas personas que no deben ser infelices víctimas de los furios de la guerra y del eco de los partidos, conservando en su poder como rehén 300 personas de las clases más acomodadas de la población.

El *Diario Español* publica una carta de Ceuta, en la que se dan algunos pormenores acerca de la conspiración descubierta en aquella plaza, de que tienen noticia nuestros lectores; dicha conspiración parece haber revestido caracteres mucho más graves de lo que en un principio se creyó. Véase, en prueba de ello, uno de los párrafos de la referida carta:

«Terrible para Ceuta hubiese sido el día de ayer á llevarse á cabo el vasto plan preconcebido. Los años de la historia hubieran grabado con caracteres indelebiles los horrendos crímenes que indudablemente se hubieran perpetrado llevando á su término la conjuración preparada y pronta á estallar, dirigida por un puñado de hombres, que olvidándose de lo que á sí mismos se deben, y no contando con otros medios de alianza, quisieron seducir y arrastrar tras de sí á algunos soldados del regimiento Fijo de esta plaza, los cuales, auxiliados por aquellos, debían sacar varios prisioneros de sus cuarteles para aumentar de esta manera innoble el grueso de sus filas revolucionarias.»

Como consecuencia de esta conspiración, descubierta momentos antes de estallar, han sido trasportados siete individuos de los más significados en la rebelión, y desarmados cien soldados del regimiento Fijo, los cuales se ocupan hoy en obras por disposición de dicho señor comandante general.

Además parece que se ha dispuesto la formación de una compañía denominada Milicia Veterana, para cooperar al sostenimiento del orden.

En una carta de Barcelona fechada el 13 que publica *La Iberia*, se lee lo siguiente:

«Esta mañana se ha recibido la noticia de que el Sr. Suñer y Capdevila acababa de fallecer en Francia de resultas del pánico que hubo de sobrecojerle en la Junquera, cuando se vio perseguido por las balas de sus secuaces.»

«Pobre señor! A estas horas de fijo que no es ateo.

Con referencia á correspondencias de Andalucía dice un periódico que al lado de los insurrectos de la provincia de Cádiz se veía á un extranjero de lengua barba roja y que desconoce completamente el idioma de Cervantes: este misterioso personaje, al que Salvachén y Paul guardaban las mas sumisas consideraciones, solo conversaba en inglés con los dos caudillos; paga todo lo que gastan los insurrectos, y diariamente abona á cada uno de ellos el prest ó la paga respectiva, según lo previamente convenido.

«También hasta nosotros, añade *La Epoca* estas noticias, ha llegado el rumor de un banquete celebrado anoche en Madrid, en el cual se habría acordado hacer el último esfuerzo en favor de la insurrección republicana.»

Un oficial de ingenieros de los que fueron á Zaragoza con la brigada Merelo ha escrito desde dicha ciudad una carta, de la cual tomamos los párrafos siguientes:

«Poco tiempo después de llegar nosotros con la brigada Merelo, apareció todo concluido y rendidos de fatiga y hambre, pues llevábamos dos jornadas penosas sin alimento, creíamos poder hacer vivas para la tropa, y los oficiales ir á la fonda de Europa; pero nos encontramos que al sentarnos á la mesa volvía á emprenderse la lucha.

El tránsito, pues, desde el paseo de Santa Engracia al castillo, tuvimos que hacerlo reunidos soldados y batidos por nuestra cuenta. Entusiasmaba ver el espíritu de nuestros soldados, sobre todo por el deseo que hasta ahora no se les lograba de entrar en una intrincada lucha.

En mi concepto, los empleados del camino de hierro están con los insurrectos, pues oponen esas resistencias pasivas tan difíciles de vencerse.

Bueno sería que el Gobierno corrigiera tal fealdad desengañándose de una vez y montando ese servicio, como en Prusia y en los Estados Unidos, militarmente, y nombrando jefes de movimiento á oficiales inteligentes y celosos.

El grito de la tropa era el de ¡muera Castelar y los republicanos! ¡fuera esos traidores del Congreso!

Un periódico de Málaga dice, con referencia á un viajero de Gibraltar, que ha entrado en aquella plaza D. Fermín Salvachén.

Lo sucedido en Aguilar, Córdoba, es lo siguiente:

«Los insurrectos dieron aviso ellos mismos á la autoridad de Córdoba de que habían proclamado la república; destituyeron aquel ayuntamiento y nombraron una junta; trataron de destruir los aparatos telegráficos, pero á las reiteradas instancias del antiguo jefe de aquella estación, desistieron de su propósito; se apoderaron de los fondos de beneficencia consistentes en dos mil duros; y en número de 200 abandonaron la población sin molestar á nadie horas

antes que llegase la Guardia civil, dirigiéndose por los Zapateros y Benamejil hacia la sierra. Según parte del comandante militar de Luceña, alcanzada esta partida por la Guardia civil, ha sido batida y derrotada.»

CORREO DE HOY.

Leemos en una carta de Roma:

«Pío IX goza de una salud y de una tranquilidad de espíritu que, consideradas como providenciales, deben llenarnos de alegría y esperanza. No ha ido á sus quintas á pasar la temporada de Octubre, diciendo que no quería estar fuera de Roma en la época en que los Obispos comienzan á llegar. Se limita en los hermosos días que tenemos este otoño á visitar algunos monasterios, iglesias y monumentos públicos....

«Ya se sabe que el Papa instituyó una comisión de Prelados encargada de procurar residencia á los Obispos durante el Concilio. Esta comisión, cuyo presidente es monseñor Simeoni, ha terminado su tarea, y Su Santidad ha nombrado otra comisión presidida por monseñor Serafini, para recibir oficialmente á los Obispos á su llegada á Roma. Pío IX ha dispuesto que haya empleados en las fronteras, encargados de teleggrafar á Roma tan luego como los Obispos pongan el pie en el territorio pontificio, y que á la llegada de los trenes vayan á la estación coches de la corte para conducir á los Obispos, y piquetes de dragones para escoltarlos.

«Muchos Obispos que eran esperados esta semana, y llegarán inmediatamente, se han detenido en Florencia para visitar la ciudad de las flores. Pero no es todo rosas entre los italianos. La cifra oficial de los Obispos que se han excusado de asistir al Concilio, es de 53 solamente, todos por causa legítima (los liberales aseguran que pasaban de 300). Aunque se suponga que el máximo de Obispos ausentes llegue á 100, todavía veremos reunidos 1000 Prelados, abades ó Cardenales.

«El Papa ha decidido que las congregaciones generales de Obispos se celebren como las sesiones en la sala conciliar de San Pedro. En cuanto á las cinco congregaciones particulares, que serán presididas por Cardenales legados cuyos nombres no son todavía conocidos, se cree que se reunirán en la sala del Consistorio en el Vaticano.

«Se espera á los reyes de Nápoles. El Cardenal Bounieche llegará el 15. El cuerpo de voluntarios pontificios está completamente formado, y lo revisará el 15 de Noviembre el general Kautler.»

Segun vemos en *El Avisador Malagueño* correspondiente al día de ayer, la ciudad de Málaga empezaba á recobrar su antiguo aspecto, abriendo todos los establecimientos y circulando la gente por las calles y paseos como de ordinario. Eran muchas las personas y familias que habían vuelto á dicha ciudad.

Del mismo periódico tomamos las siguientes noticias:

«Siguen patrullando la ciudad desde las primeras horas de la noche la Guardia civil y los alcaldes en unión de los vecinos.

Ayer entró en Alhaurin de la Torre una partida republicana, habiendo salido de dicho pueblo el alcalde y secretario del ayuntamiento. Así que se supo en esta la noticia salieron en un tren espres fuerzas de carabineros en persecución de dicha partida.

La columna que salió anteayer con dirección á Casabermeja y Colmenar en persecución de la partida republicana que hay por dichos pueblos, va mandada por el teniente coronel del regimiento de Asturias.

El mismo periódico publica las siguientes noticias:

«En la mañana de ayer y con el aparato de costumbre, se publicó el bando en que se declara en estado de sitio la provincia.

«Ayer fueron reducidas á prisión varias personas conocidas en esta ciudad, afiliadas al partido republicano.»

A *La Libertad* de Tarragona escriben de Tremp con fecha 8 del corriente lo que sigue:

«Las fuerzas republicanas de este país regresaban anteayer en su mayor parte de Gerri, donde habían ido á apoderarse del alfofi, cuando por la parte opuesta entraban en esta población las que habían huido de Blaguer, formando entre unas y otras un total de 1,200 á 1,300 hombres, la mayor parte bastante bien armados.

«A lo que parece esta villa había de ser el punto donde se habían dado cita para acabar de reorganizarse, y constituirse definitivamente la junta republicana de la provincia, pues estaban los diputados de la minoría señores Bori, Benavent, y D. Ramon y D. Pedro Castejón, más ayer á mediodía, á la noticia de que había entrado una columna en la Conca, se acordó general, y cuando parecía que trataban de defenderse en esta, marcharon hacia la Plaza de Segur. Se dice que fué porque recibieron aviso de que la columna trataba de cortarles la retirada, y aseguran otros que fué para buscar otro punto más á propósito para defenderse.»

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 14 (por la tarde).—Sainte Beuve ha prohibido formalmente toda función religiosa en su entierro.

La carta publicada por los periódicos y en la cual Víctor Hugo aconseja que no se verifique la manifestación del 26 de Octubre diciendo que el día en que aconseje la insurrección, estará presente, ha producido grandísima impresión en los círculos republicanos.

Hansell, Bancel, y unos pocos irreconciliables persisten solo en la realización de su proyecto rechazado ya hace días por la mayoría del partido.

PARIS, 15.—El periódico la *Turquie* dice que el viaje de la emperatriz á Constantinopla no tiene ningún objeto político, ni bajo el punto de vista de los intereses católicos en Palestina, ni bajo el de la cuestión egipcia.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 exterior español, á 24 7/8. El 3 por 100 francés, á 71-25. El 4 1/2 por 100, á 100-50.

LONDRES, 15.—Consolidados ingleses, de 93 1/4 á 3/8.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-30, 15 y 20; pequeños, 25-50 y 23-75; á plaza, 23-00, 23-0, 10 y 05, fin cor. fr. Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 22-60 y 65. Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 23-75 y 23

Ayer tarde reunióse la comisión que entiende en el proyecto de ley sobre atribuciones de los jueces de paz. La comisión se propone armonizar completamente el libro ejercicio de las facultades de las autoridades judiciales y ayuntamientos en la persecución de los delitos comunes, con el respeto que se debe á las garantías del ciudadano y á los derechos individuales consignados en la Constitución democrática recientemente votada.

Se cree que habrá alguna ligera modificación en el texto del proyecto presentado á las Cortes.

Dice el *Diario de Noticias* de Lisboa que se encuentra nuevamente en aquella capital el conde de Cheste.

En *El Observador* de Almería leemos lo que sigue:

«Son falsas cuantas noticias han circulado por esta capital acerca de trastornos ocurridos en las importantes poblaciones de Sorbas, Serón, Tijola, Albos y otros de esta provincia.

Conocen mal el espíritu de aquellos pacíficos pueblos, los que creen capaces de dejarse arrastrar á empresas temerarias. Demasiado tienen en qué pensar con la sequía y falta de cosechas en que viven, llenos de apuros, y con las enfermedades que los afligen.»

La *La Libertad* de Tarragona del miércoles publica las siguientes noticias:

«Ayer en muchos de los pueblos del partido de Valls se tocó á sonar al efecto de dar con los restos de los sublevados de aquella población. Un gran número de vecinos salió á recorrer los campos y casas de los mismos.

Decíase que en Valls había presos unos 40 sujetos, los cuales iban á ser trasladados á esta ciudad.

—Ayer se presentaron en esta unos treinta insurrectos procedentes, según se aseguraba, de los sublevados de Valls, acogiéndose á indulto. Fueron trasladados á la cárcel.»

Dice *El Norte* de Gerona del 13:

«Anteayer noche llegó á esta ciudad de regreso de La Bisbal el brigadier Sr. Crespo con el batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo y la artillería. A las cinco de la mañana de ayer el batallón de cazadores salió en un tren expreso por el ferrocarril de esta á Barcelona. Unos dicen que se dirige á Barcelona y otros á Valencia.»

Con fecha 8 del corriente escriben de Puigcerdá á *La Libertad* de Tarragona lo siguiente:

«Escribo bajo la triste impresión que á todos los sinceros y leales españoles deben haber producido las críticas circunstanciales que está atravesando nuestra desgraciada patria. Aquí gozamos por ahora de tranquilidad material; pero un terror sordo y un sombrío presentimiento tiene embargados los ánimos. En los vecinos pueblos del partido de la Seo de Urgel se han levantado partidas republicanas al mando del diputado Llorens; se asegura que los alcaldes mismos fueron previniendo á sus vecinos se reuniesen para engrosarlas, así es que han llegado á ser bastante numerosas. Ellas vienen hacia días interceptando la correspondencia de la parte de la Seo de Urgel, deteniendo al conductor, abriendo la balija, cercenando cuanto bien les parece; de manera que se tiene gran confusión de noticias. Unos dicen que los republicanos son ya dueños de la ciudad, estando retirada en el castillo la tropa con el Clero; otros que están en los pueblos comarcanos con propósito de atacar dicha población.

Una partida de 25 ó 30 ha estado esta noche en Maranges, pueblo el más arrinconado de la Cerdaña, perteneciente á nuestro partido judicial. No se sabe que haya cometido exceso alguno notable. El alcalde y el cura párroco han corrido á refugiarse al vecino pueblo francés de las Guinguetas, pues parece corrian peligro.»

Según noticias de *El Imparcial*, parece que en breve se alzarán la orden prohibiendo la salida de Inglaterra de los treinta cañoneros construidos para nuestra marina de guerra.

Las últimas noticias de Puerto-Rico que alcanzan al 10 de Septiembre, presentan á la isla en su habitual estado de tranquilidad.

En Bayamón se celebraron las fiestas en honor de la Virgen de Monserrate que estuvieron bastante concurridas, y á las que asistieron varias personas importantes de la capital.

La *Gaceta de la Habana* publica una comunicación de D. José C. Temes, ofreciendo á los heridos en la heroica defensa de las Tunas, tres escudos á cada soldado, cabo ó sargento y un cajón de cien tabacos á cada señor oficial.

Dice un periódico que hoy se reúnen las comisiones siguientes de las Cortes: la de juramento de la Constitución por los empleados, á las tres. La de legislación, á las tres.

La de quintas á la misma hora.

La de dehesas boyales, á la citada hora.

De una carta de Madrid del 9, que publica *El Diario de Barcelona*, tomamos los siguientes párrafos:

«Dícese que los petardos que estallaron en la Puerta del Sol al anochecer, eran una señal convenida para que los voluntarios republicanos salieran de Madrid formando una partida que debía dirigirse á los montes de Toledo. La formación de esta partida no se llevó, sin embargo, á cabo, á pesar de que, según se decía, había mucha gente comprometida. Dicese que para esta noche hay preparada una intención para justificar ciertos compromisos contrarios con los republicanos de provincia; pero no creo que suceda nada, sobre todo después de la revista que se ha verificado hoy, á juzgar por la cual el Gobierno cuenta en Madrid con más fuerzas de las que generalmente se suponía.

Han llegado á Madrid algunos jefes republicanos de las provincias.»

De Garriga escriben con fecha 11 del corriente á un periódico de Barcelona lo que sigue:

«La columna del teniente coronel Cadorniga dispersó ayer tarde en Samalús á la partida de insurrectos mandada por el ex-alcalde de Granelles, la cual huyó en vergonzosa fuga al divisar las primeras parejas de la guerrilla, dejando en poder de dicha columna los carneros que tenían desollados y dispuestos para la comida.

Por lo avanzado de la hora la tropa pernoctó en esta población; y cuando ya se hallaba alojada la mitad de la fuerza, habiendo tenido noticia que otra partida, al mando del Noy de Tona, se dirigía á este pueblo, salieron inmediatamente dos compañías de cazadores de Cataluña, una sección de Guardia civil y dos de caballería de Alcantara, quienes les persiguieron hasta una hora entrada la noche, debiendo su salvación á la oscuridad y á la escabrosidad del terreno, porque desbandaron precipitadamente.»

PARTE OFICIAL.

REGENCIA DEL REINO.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETOS.

Como regente del reino, vengo en nombrar capitán general de Cataluña al mariscal de campo D. Eugenio de Gaminde y Lafont, que en la actualidad desempeña el propio cargo en comisión.

Dado en Madrid á quince de Octubre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

No habiendo dado cumplimiento el brigadier D. Fernando Pierrad y Alcedar á la orden de 25 de Setiembre último, por la que se dispuso pasase á fijar su residencia en las islas Canarias, y apareciendo que se ha ausentado al extranjero sin estar autorizado para ello, vengo en disponer, como regente del reino, que el expresado brigadier sea dado de baja en el cuadro del estado mayor general del ejército.

Dado en Madrid á catorce de Octubre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

NOTICIAS GENERALES.

Anteayerne fué robado cerca del puente de Arganda, á la parte de acá, por seis hombres á caballo, el coche-correo que iba á Cuenca. Se

llevaron, entre otros efectos, sedas que llevaba un comerciante por valor de 15 ó 16,000 rs. Ayer tarde parece que salieron algunos guardias civiles de infantería y caballería á dar una batida por aquellos sitios.

Dice un periódico que se prepara una rebaja en los precios de tabacos comunes, mejorando aun más en lo posible sus labores. Es una medida que agradecerán los fumadores.

Anteayer celebró una reunión el ayuntamiento popular, con asistencia del señor gobernador civil, en la cual parece, según dice un periódico, que se ocuparon de varios asuntos importantes de policía urbana.

Se ha dispuesto por el ministerio de Fomento que la Biblioteca Nacional esté abierta por las noches, excepto en los meses de Junio, Julio y Agosto, y se ha facultado al director de dicho establecimiento para dictar las medidas convenientes al mejor servicio.

Hará próximamente un mes fué secuestrado en Jerez un hijo de D. José Calle, diputado provincial por Grazealema. Ignorábase el paradero del cautivo, que al fin ha podido averiguarse, y mediante la entrega de una respetable suma volverá al seno de su familia, recordándole en Ronda, á donde será conducido por los ladrones.

Esto no necesita comentarios.

Se va á celebrar el mes de Animas en la iglesia de San Ignacio en Noviembre de este año, en que hace diez y seis años se viene celebrando; mas no contándose con otros fondos que la piedad de los fieles, se les invita por si tienen á bien costear algún día en sufragio de sus queridos difuntos, ó el contribuir con alguna limosna, entregándola al señor Capellán mayor de dicha iglesia.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Gato, abad, y Santa Adelaida, virgen.

SANTO DE MAÑANA. Santa Edwigis, ciudad.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Antonio de los Portugueses, donde es el segundo día de la novena de San Rafael; por la mañana á las diez habrá misa mayor con sermon, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Isidro de la Fuente y Almazan.

En la iglesia del segundo monasterio de señores Salesas celebra la comunidad la fiesta de la Beata María de Alacque, con misa mayor manifiesto y sermon, que predicará D. Manuel García Menéndez, y por la tarde se cantarán comedias terminando con la reserva.

En la iglesia del Hospital del Cármen se hará función á Nuestra Señora del Amor de Dios, predicando en la misa mayor D. Hilario Guerrero.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Pilar en el hospital de Monserrat: á las diez habrá misa mayor, siendo orador D. Mariano Puyol y Anglada y por la tarde en los ejercicios, don Jaime Cardona.

En la parroquia de San Ginés continúa la novena que anualmente se consagra á Nuestra Señora de Valvanera, y predicará en la Misa mayor el Padre Montalban, y por la tarde en los ejercicios predicarán alternativamente D. Isidro de la Fuente y Almazan y el P. Tornos.

También continúa en San José la novena de Santa Teresa de Jesús, y dirá el sermon por la tarde D. Patrio Páramo.

En las parroquias habrá Misa cantada, y por la tarde ejercicios con sermon que predicarán: D. Octaviano Prieto, en los Servitas; D. Vicente Fernandez y D. Antonio Sanchez Barrios, en el oratorio del Olivar.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

Se reza de la presente dominica con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de la santa viuda.

SANTO DEL LÚNES. San Lucas, Evangelista.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la

iglesia de San Antonio de los Portugueses, donde continúa la novena de San Rafael Arcángel; á las diez habrá misa mayor, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Manuel Solís.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará Su Divina Majestad de manifiesto por la mañana de diez á doce, y por la noche de siete á nueve en obsequio de su titular.

Continúan las novenas de Nuestra Señora del Pilar en Monserrat; la de la Virgen de Valvanera en San Ginés, y la de Santa Teresa de Jesús en San José.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la O en San Luis, ó la del Ave Maria en Santa Cruz.

Se reza de San Lucas Evangelista, con rito doble de segunda clase y color encarnado.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO DE LOTERIA CELEBRADO EN MADRID EL DIA 15 DE OCTUBRE DE 1869.

Con 60000 escudos..... 710
Con 20000 id..... 8201
Con 10000 id..... 14318
Con 5000 id..... 115

CON 1000
1345 2701 2763 3644 4117 4330
4928 5043 5789 6206 9758 10478
12294 13556 13968

CON 200
11 33 41 62 66 75
90 116 136 156 187 189
205 226 233 277 380 503
523 557 570 585 622 646
666 711 733 744 865 912
930 980 986

1099 1127 1140 1168 1240 1254
1332 1428 1471 1479 1491 1505
1526 1546 1557 1637 1657 1659
1682 1707 1722 1763 1770 1801
1811 1824 1833 1844 1849 1851
1864 1866 1898 1908 1916 1988

2008 2035 2054 2134 2135 2220
2239 2265 2300 2312 2328 2388
2436 2461 2487 2490 2624 2659
2711 2769 2788 2790 2800 2877
2915 3950 2969 2972 2989

3104 3133 3161 3164 3180 3209
3337 3436 3444 3470 3476 3478
3490 3545 3549 3607 3608 3621
3633 3656 3689 3704 3724 3780
3831 3914 3962 3997

4000 4024 4039 4054 4096 4124
4130 4131 4105 4207 4218 4342
4394 4436 4445 4454 4488 4562
4763 4768 4770 4776 4795 4832
4845 4846 4892 4921 4927 4938
4968 4977

5004 5022 5142 5214 5304 5351
5418 5432 5462 5488 5489 5492
5505 5549 5552 5569 5576 5604
5614 5625 5632 5723 5755 5809
5888 5952

6024 6062 6128 6133 6164 6184
6188 6192 6245 6294 6322 6403
6410 6480 6489 6516 6546 6586
6600 6782 6802 6808 6888 6893
6906 6907 6908 6922 6974

7003 7040 7102 7156 7175 7191
7221 7229 7234 7289 7300 7323
7338 7336 7473 7512 7530 7556
7633 7690 7700 7712 7764 7775
7792 7801 7830 7846 7876 7910
7932 7976 7982 7999

8056 8068 8069 8075 8101 8115
8147 8175 8188 8203 8227 8229
8237 8300 8320 8361 8370 8381
8400 8451 8504 8545 8599 8650
8733 8735 8807 8810 8845 8903
8906 8929 8968

9010 9036 9054 9072 9147 9181
9221 9222 9247 9294 9306 9359
9372 9418 9548 9560 9589 9597
9792 9865 9888 9972

10049 10051 10072 10091 10092 10132
10163 10181 10192 10193 10227 10345
10377 10414 10448 10681 10744 10822
10831 10873 10911 10959

11057 11183 11209 11269 11311 11338
11372 11396 11414 11422 11488 11595
11606 11607 11612 11633 11635 11683
11700 11707 11716 11717 11745 11798
11842 11958

12011 12050 12071 12104 12165 12170
12175 12195 12200 12205 12239 12243
12405 12415 12471 12480 12498 12540
12550 12552 12573 12587 12666 12680
12701 12706 12728 12733 12745 12754
12783 12812 12845 12921

13058 13099 13121 13148 13161 13176
13185 13216 13297 13299 13309 13330
13375 13382 13404 13412 13454 13514
13523 13525 13595 13645 13677 13762
13784 13789 13799 13816 13843 13889
13921 13924 13929 13959 13969 13987

14095 14099 14150 14196 14205 14216
14287 14331 14373 14400 14414 14475
14488 14586 14617 14626 14656 14667
14741 14755 14789 14794 14828 14829
14846 14878 14902 14988 14999

CON 100

101 103 107 164 179 305
309 405 425 446 471 509
538 584 602 659 671 718
790 948 951 965

1064 1230 1347 1418 1427 1446
1469 1575 1605 1671 1695 1706
1710 1743 1774 1778

2119 2147 2179 2232 2324 2384
2441 2574 2614 2615 2665 2668
2685 2761 2858 2866 2879 2887
2942 2955

3029 3046 3098 3162 3240 3267
3364 3426 3459 3507 3520 3524
3617 3763 3847 3876 3880 3909
3916

4145 4172 5255 4511 4604 4619
4639 4663 4711 4762 4807 4828
4844 4861 4894 4981

5042 5287 5353 5493 5540 5592
5622 5658 5768 5771 5775 5823
5845 5855 5890 5915 5978

6003 6052 6069 6132 6154 6155
6198 6205 6212 6229 6498 6524
6554 6582 6660 6678 6701 6789
6927

7078 7107 7149 7223 7278 7280
7282 7419 7434 7508 7644 7674
7709 7725 7955

8019 8107 8200 8220 8243 8303
8321 8362 8425 8706 8730 8802
8856 8937 8957

9053 9274 9308 9434 9536 9547
9763 9795 9804 9809 9869 9882
9995

10010 10172 10173 10279 10280 10283
10339 10427 10544 10559 10765 10783
10808 10851 10897 10909 10942

11032 11033 11039 11119 11176 11386
11423 11682 11775 11791 11846 11974

12020 12054 12141 12224 12240 12409
12668 12791 12836 12976 12991

13074 13146 13157 13251 13300 13383
13490 13491 13557 13623 13750 13813
13874 13892 13901 13942 13981

14104 14449 14162 14171 14226 14274
14283 14311 14356 14364 14371 14429
14445 14541 14553 14577 14681 14716
14883 14890

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 25 de Octubre de 1869, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 30,000, á 10 escudos, divididos en décimos, á un escudo cada uno. Los tres premios mayores serán: el primero de 30,000 escudos, el segundo el de 20,000 y el tercero de 10,000.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,
Pelayo, 34,
á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios, como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

ROB BOYVEAU LAFECTEUR

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAUDÉ DE SAINT-GERVAIS. Es una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar rad calmete las enfermedades cutáneas, los empujes, los accesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Adeptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie todo su imperio.

Depósito general, en la casa del doctor GIRAUDÉ DE SAINT-GERVAIS, París, 42, rue Richer.

En Madrid, J. Simon, agente general; Borrell hermanos; Escobar; V. Moreno Miquel; Quesada; Somolinos; C. Ulzurrun, Sanchez Ocaña; G. Ortega; Ferrer y compañía, y en provincias los depositarios ya conocidos (A.—2084.)

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, la única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el nombre.) 30 años de éxito. París, en casa del inventor. 22, boulevard Magenta, 154.

NO MAS AGENTE DE FICADO DE BACALAO

JARABE DE RABANO IODADO GRIMAULT, C. FARMACÉUTICO EN PARÍS. Este medicamento goza en París y en el mundo entero de una reputación justamente merecida, merced al yodo que contiene perfectamente combinado con el jugo de plantas anti-escrófulas cuya eficacia popular y en las cuales el yodo existe ya naturalmente. Es un excelente remedio para combatir en los niños el linfatismo, el raquitismo y todos los infartos de las glándulas producido por una causa escrófulosa natural ó hereditaria.

Es uno de los mejores depurativos que posee la terapéutica; excita el apetito, favorece la digestión y restituye al cuerpo su natural vigor; constituye uno de esos preciosos medicamentos cuyos efectos son siempre conocidos de antemano y con los que el médico puede contar siempre. Por esto diariamente le prescriben para combatir las diferentes enfermedades de la piel los Doctores CAZENAVE, BAZIN, DUBROU, médicos del hospital San-Luis, de París, especialmente consagrado á esta clase de enfermedades.

Depósitos en Madrid: Sres. Simon, Borrell hermanos, Ulzurrun, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Saavedra. (A.)

UNA SOLA VEZ

QUE SE EL PURGANTE GASEOSO Ó REFRESCO GASEOSO TÓNICO-PURGATIVO CON HIERRO. INVENCIÓN DEL SR. ANDRÉS Y FABIA.

Este es el único remedio que cura todos los dolores purgantes, y por muy en boga que se encuentren hoy. Tal es su gratísimo sabor, sus rápidos efectos, la suavidad con que los produce y la economía con que se le obtiene, pues la caja con doce papeles, sellados cada uno de por sí, y que aprovechan para seis dosis, cuesta solo 8 rs.

ADMIRABLES CONDICIONES QUE REUNE

Con él se puede chasquear á cualquiera presentándosele como un refresco. Le sirve hasta de distracción al mismo enfermo el prepararse cuando le necesita. Se conserva indefinidamente. Le pueden tomar hasta los niños de pecho. A las señoritas jóvenes les es estruendamente útil, por la parte de preparación de hierro que lleva.